ROJAS EL ASISTENTE,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO GARRIDO Y LOPEZ.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

ROJAS EL ASISTENTE,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO GARRIDO Y LOPEZ.

Estrenada con brillante éxito en el Teatro de la Alhambra, el dia 7 de Julio de 1871, bajo la direccion del primer actor y director de dicho Coliseo, D. Benito Chas de Lamotte.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA LEONOR, viuda......	SRA. ARTIGUES.
ROSITA, hija de D.ª Leonor..	VALLARINO.
PEPA, criada..............	GOMEZ.
DON DIEGO, capitan de coraceros....................	SR. CHAS DE LAMOTTE.
ROJAS, asistente...........	MESEJO.

La accion se supone en un pueblo de la provincia de Córdoba.—Época actual.

Á S. A. LA SEÑORA DUQUESA DE LA TORRE.

Con avidez he esperado el fallo favorable del público en este modesto trabajo literario, para tener la honra de que figure en su primera página el nombre de V. A. Por deber, por gratitud y por respeto, me apresuro á hacerlo público en estos renglones.

Dígnese, pues, V. A., acogerlo con la benevolencia que siempre me ha dispensado, y de este modo colmará de satisfaccion los deseos del que respetuesamente

B. L. P. de V. A.

Francisco Garrido.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada. Puertas practicables á derecha é izquierda. Idem al fondo. Balcon en segundo término. Una reloj sobre una consóla.

ESCENA PRIMERA.

PEPA, sale por el foro izquierda con un mantel rollado, y unos cubiertos en la mano, que mete en la cómoda.

¡Háse pachorra de gente! (Mira al reloj.)
Vaya á una hora que han venío,
toa la comida deshecha
y arrebatáo er prencipio!...
Luégo me diran... ¡seguro!
tó estaba hecho un baturrillo...
¡esta muchacha no sirve!
esto es causa de un descuido!
Se habrá estado en el balcon
ó durmiendo! sí, de fijo!
¡Jesús! ¡Jesús! Qué desgracia
es el tener tal oficio:
siempre sujeta ¡malhaya!
á ridículos caprichos...
Si una se afana en dar gusto
siempre en todo pierde el tino,

y una es siempre la que farta,
y una es la causa... ¡canijo!
de cuanto malo sucede.
¿Y si arreplica?... Usted, ¡chito!
lárguese á fregar... ¿Lo entiende?
ú á barrer, que ese es su oficio.
¡Malhaya una vez y ciento
tan miserable destino! (*Medita.*)
Si ar fin Rojas me quisiera
de verdá, como me dijo!...
Pero ¡quiá! ¡Si es melitar!
¡Y coracero! Pus digo;...
si el mozo tendrá ya escamas.
No estará mal crocodilo,
pá que una atropella-platos
como yo... ¡Mas el endino!...
¿Quién es él? Un come-ranchos.
Un mozo é cuadra! ¡Me rio!
que sólo sabrá echar piensos
y cuidar animalitos,
¡siempre andando con la paja!
igual que yo con los guisos,
comida es lo uno y lo otro,
y aunque el sexeso es muy distinto
á quien yo sirvo... No obstante,
el señor cura nos dijo,
segun recuerdo... hace poco
en un sermon, del domingo:
«Los hombres y las mujeres,
»los viejos, viejas y chicos,
»todos semos animales
»irracionales!» Lo mismo
Dios crió al hombre
que al perro, al gato... lo mismo;
y por el sermon del cura,
y por lo que me majino,
mi ama es el irracional
más grande que el Señor hizo.

(*Pepa va á salir por el fondo, y tropiézase Rojas, que quiere abrazarla. Esta le rechaza.*

ESCENA II.

DICHA, ROJAS.

PEPA. ¡Arre allá! y no me acalores!
ROJAS. (Suplicante.) ¡Pepiya! tenga cremensia!
PEPA. No me apures la pacencia!
ROJAS. ¡Mi vida!
PEPA. (Rechazándole.) Basta de flores!
ROJAS. ¡Tú te empeñas!... ¡Vamos, tonta!
PEPA. Ya te he dicho una y mil veces
que no...
ROJAS. Esas son sandeces...
y á casarte estarás pronta.
PEPA. (Con sorpresa.)
Yo á casarme... ¿y con qué rentas?
ROJAS. ¡Con las mias, zalerosa!
¡pus si tengo yo!... ¡no es cosa!
PEPA. Sepamos con lo que cuentas.
ROJAS. Vas á ver. si no es confusa
mi memoria... al recordar...
¡Te vas, Pepiya. á quedar
azustá!... ¡patrilifusa!
Tengo en Córdoba... un majuelo,
un olivar y un cortijo!
Yo... de mi padre... zoy... hijo.
PEPA. ¡Y nieto!...
ROJAS. Ya... de mi agüelo!
único zoy... y baron...
PEPA. ¡Tú varon!
ROJAS. Yo! ¿Qué, lo dudas?
PEPA. Claro que si.
ROJAS. ¡Por San Judas.
que se tuerce mi razon!
PEPA. Con qué título... ¿y con renta?
ROJAS. ¿Ezo é tiotulo... qué es?
PEPA. ¿No eres varon?
ROJAS. ¿No lo crees?
PEPA. Pues chico, me tienes cuenta.
Mas .. ¿con qué letra, sepamos,
lo eres? ¿con *be* ó con *v*?

ROJAS. ¿Con cuar de ellas quieres tú?
PEPA. Con la que lo seas... ¡vamos!
ROJAS. Esto es hablarme en gabacho.
¡Jozú, la lengua detenme...
yo lo zoy zolo... con *m*.
Esto es... que yo... zoy macho.
PEPA. ¡Qué preveyo!... ¡Y yo creia!...
ROJAS. Ezo é preveyo... ¿qué es?
PEPA. Así... lo que el vulgo... es.
ROJAS. ¿Er vurgo? ¡Por vida mia!
No has de hablarme al natural?
PEPA. Si eres tan así... tan bruto!
ROJAS. Pepiya, ¡por zan Canuto!
que esto es tratarme mu mal!
Yo que me quieras pretendo,
y aluego que cumpla... pues...
nos cazamos... y dimpues
á la tierra vamos...
PEPA. ¡Yendo!
ROJAS. Chungozilla eres é ingrata!
maz aunque tan majadero
me haces!... zoy!...
PEPA. Un coracero!
¡me gusta el aristocráta!
ROJAS. Ademas, tengo diez reales
por esta cruz penzioná.
PEPA. (Con alegría.) ¿De veras?
ROJAS. ¡Es la verdá!
PEPA. ¿Cada dia? (Con satisfacion.)
ROJAS. No: menzualez!
PEPA. ¡Vaya una renta!
ROJAS. ¡Ambiciosa!...
y tendrás cuanto desees!...
PEPA. Yo tengo más... ya lo ves!
ROJAS. Y qué, zoy yo poca cosa?
PEPA. (Escuchando.) ¡Ay, cielos! Tu amo viene!
ROJAS. ¡Jezucristo! ¡qué tormenta!
(La Pepa me tiene cuenta.)
PEPA. (Lo que es Rojas, me conviene.)

(Ambos se ponen á limpiar la habitacion, disimulando ver al Capitan, que con los brazos cruzados se queda mirándolos desde la puerta del fondo.)

ESCENA III.

DICHOS, CAPITAN.

CAP. (Siempre con ella este tuno.)
No te disgusta! (Dirigiéndose á ella.)
PEPA. ¿Quién?
CAP. Rojas!
PEPA. ¡Á mí!...
CAP. ¿Por qué te sonrojas?
ROJAS. (Vamos, aquí zobra uno) (Va á salir.)
CAP. ¡Eh! ¿Hácia dónde camina?
ROJAS. (Cuadrándose.)
Mi capitan... iba ahí... pues...
Ahí adrento... esto es...
CAP. Ya comprendo, á la cocina.
ROJAS. Ez mi zitio favorito...
y como aprender dezeo
á guizar bien... yo...
CAP. (¡Te veo!)
ROJAS. (Qué pillo ez mi zeñorito!)
CAP. Vé al cuartel á preguntar
si hay para mí alguna carta,
y aquí pronto.
ROJAS. No haré farta. (Titubea)
(Zolos, ze van á quedar.)
CAP. ¿Qué te detiene?
ROJAS. Voy, pues...
CAP. Y á ver si vas diligente.
(Váse Rojas volviendo la cabeza.)
Conque chica, mi asistente
te enamora!... Ya lo sé:
si te quiere, y él te gusta,
no encuentro que sea mengua...
un poco largo es de lengua;
pero al fin...
PEPA. No me disgusta.
CAP. Pues al avío, muchacha,
porque pronto á cumplir va.
PEPA. Lo sé.
CAP. ¿Te lo ha dicho ya?

(No me disgusta su facha.)
Yo os ayudaré gustoso
si tú me sirves tambien...
Dí, Pepilla... ¿Sabes quién
á tu señora hace el oso?

PEPA. (Admirada.)
¡Á mi señora! ¡Ninguno!
¡Si es una vieja caduca!
¡sin dientes y con peluca!
¿y cree que se atreva alguno?

CAP. Si digo á tu señorita.

PEPA. ¡Acabara de una vez?

CAP. ¿Yo á la vieja? ¡Qué sandez!

PEPA. Vamos, á su hija Rosita.

CAP. Tú crees que ella me hará caso?

PEPA. ¡Ya lo creo! pues no es nada!
(Si yo no fuese... *criada*,
de fijo... con él me caso.)

CAP. Pues bien; quiero que la digas,
que aquí su rendido amante
deseo hablarla un instante
y toma para unas ligas. (La da una moneda.)

PEPA. No merece... (Es muy atento.)

CAP. ¿Me vas, chica, á desairar?

PEPA. Si es que usted se ha de enfadar. (Lo toma.)
Mil gracias. Voy al momento.
(Váse Pepa por la izquierda.)

ESCENA IV.

DICHO, luégo ROJAS.

CAP. Á esta la tengo segura:
la mosca todo lo allana;
ella en servirme se afana
y es moza de travesura!
¡Qué lástima que haga caso
al bruto de mi asistente!
¡Esto va perfectamente!
Ya está dado el primer paso.
(Rojas aparece con una carta.)

ROJAS. Mi capitan, este oficio.

CAP. Trae acá. (Lo lee.) ¡Maldita suerte!
ROJAS. ¿Quiere osté?...
CAP. Quiero... no verte!
(Váse Rojas.)
Esto me saca de quicio...
Diez dias hace llegamos,
y ya me mandan partir!
¿y ahora qué voy á decir?
¿La verdad? No, no: mintamos.
Y es el caso que la niña
me ha flechado! y yo la quiero!
¡Mas dejarla así!... primero!...
¡El servicio es una viña.
Pobrecilla! Me intimida
hablarla con tal engaño.
Veremos cómo me apaño,
no descubra la partida.
(Mirando con curiosidad hácia la puerta.)
Aquí sale! Mucho tino!
Y es bonita! .. ¡Voto á tal!
¡Con un aire! ¡y una sal!...
¡Si al fin será mi destino!...

ESCENA V.

DICHO, ROSITA.

CAP. Si molestarla he podido
yo la ruego me dispense.
Usted, Rosita del alma,
me enamora! me enloquece!
ROSITA. (Admirada.)
¡No comprendo que tan pronto!...
CAP. Yo así me enamoro siempre.
Nunca andube como otros
gastando el tiempo en sandeces.
Cuando una mujer me flecha
y veo que me conviene,
sin andarme con rodeos
se lo digo una y mil veces.
Esto, niña, es mi sistema.
que no es nada impertinente;

lacónico sin igual...
¿Conque á ver? ¿qué le parece?

ROSITA. Señor don Diego, no creo
que ese su amor ¡tan vehemente!!
sea verdad; y por lo mismo
ningun caso debo hacerle.
Usted dijo: ¿en qué me ocupo?
¿y en qué el tiempo paso alegre?
Haré el amor á esta chica
para mejor distraerme.
Si me hace caso... yo gano
sin ver lo que ella pierde,
luégo me voy y ahí te quedas
y abur, otro se divierte.
¿No es verdad, señor don Diego,
que su pensamiento es ese?

CAP. Su opinion es muy errónea,
si en tal concepto me tiene:
soy franco... ya se lo he dicho,
pero en fin ¿qué hemos de hacerle?
Sin duda yo no soy digno,
y esa excusa dar pudiere
por no decirme que no.
Si es así, usted me dispense...

ROSITA. (Escuchando.)
Siento pasos... mi mamá...

CAP. ¿Por qué mi vida, no quiere
que más tarde nos veamos?

ROSITA. ¡Para qué? ¡Chito! ¡Que viene!

CAP. Yo á las doce aquí la aguardo.
¿Y usted qué dice?

ROSITA. Que espere.

(Doña Leenor entra por el foro izquierda. El Capitan y Rosita se separan y permanecen indiferentes.)

ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA LEONOR.

LEONOR. ¿Cómo esta el señor don Diego
en casa tan recogido?

CAP. (Sospecha.) Pss!... no he salido.
(Verás qué bien te la pego.)

Como yo soy tan tranquilo
no hecho de ménos...

LEONOR. (Ya entiendo.)

CAP. (Creo me está conociendo
que la engaño.)

LEONOR. (Pesqué el hilo.)
(Á su hija.) Vete allá dentro, chiquilla.

CAP. (Quiere vengarse esta bruja.)

LEONOR. Poco te gusta la aguja.

CAP. No la riña. ¡Pobrecilla!

(Rosita váse por la izquierda. Leonor se sienta al lado del Capitan.)

ESCENA VII.

DICHOS, menos ROSITA.

LEONOR. (Debo estar más colorada!
Qué elegante y qué gallardo!)

CAP. (Su cara parece un cardo!
Y digo, si está pintada!)

LEONOR. ¿Conque se aburre por fuera?

CAP. Sí señora.

LEONOR. (No lo dudo.)

CAP. (Yo ya de aguantarla sudo;
¿qué querrá de mí esta fiera?)

LEONOR. Nunca faltan distracciones,
mas si aquí encuentra alicientes...

CAP. (Reparando en sus miradas.)
(Cuidado si son vehementes
estos viejos corazones.)
(Se sientan.)

LEONOR. (Cómo empezar? ¡Ay de mí!
y es seguro que me quiere!
El quedarse aquí prefiere,
y de fijo que es por mí!) (Aproximándose.)
¿Podré saber, buen don Diego,
qué es lo que más le interesa?

CAP. (Desviándose.) (De callar hice promesa
y voy perdiendo el sosiego.)
(Reparando en sus miradas.)
(Me hace el amor en verdad!
¡Habráse vieja asquerosa!)

LEONOR. ¿Conque sepamos, qué cosa
le halaga?
CAP. (Furioso.) La soledad.
LEONOR. (Levantándose.) De modo que en este caso.
importuna es mi presencia.
CAP. No tal. (Tengamos prudencia,
porque es muy chistoso el paso.)
LEONOR. (Mientras que yo no le hable
no se atreverá. ¡Es tan corto!)
CAP. (Vamos, si yo estoy absorto!
qué vieja tan detestable!)
LEONOR. (Aproximándose.)
¿Señor don Diego?
CAP. (Ap.) (¡Preparen!)
LEONOR. (Conozco que no se atreve...
y yo misma me apresuro...)
CAP. (Santos y santas, valedme!)
LEONOR. (Claro, como no acostumbran
á tratar con las mujeres,
y siempre con los soldados
pasan el tiempo... sucede
que el miedo les embaraza,
y ante una mujer se abstienen
de hablar con esa franqueza.)
CAP. (Dos mil demonios me lleven
si aquí no aplasto á esta bruja
como son siete y seis trece.
Pero tengamos cachaza
hasta que las doce dieren,
no perdamos á la niña,
que es la que me conviene.
Por ella este sacrificio
hoy haré mas que me pese,
que sacrificio es oir
tantas y tantas chocheces.
¡Cómo me mira la necia!)
LEONOR. (Qué alma de cántaro tiene.)
¿Conque decia?...
CAP. ¿Yo?... Nada.
LEONOR (Ya se explica! que si quieres!)
(Aproximándose.)
Hay cosas que aunque se callen

jamás ocultarse pueden.
y por lo mismo es inútil
que usted su pasion reserve.

CAP. (Sorprendido.) (Si lo dirá por su hija?
pero entónces á qué vienen
esas miradas estúpidas
y esos ridículos dengues?)

LEONOR. (Bah! ya caigo! Tiene miedo
de que yo su amor desprecie,
y por eso, aunque sufriendo
de decírmelo, se abstiene.)
Todo lo sé. (Aproximándose.)

CAP. (Separándose.) ¿Todo?

LEONOR. (Aproximándose.) Claro;
y ya ocultarme no puede
la pasion que le dovora...

CAP. ¡La pasion! (Se separa.)

LEONOR. (Aún no se atreve.)
(Tomando una resolucion.)
¡Ay de mí! Y qué dichosa
va usted desde hoy á hacerme!

CAP. ¡Señora! (Yo de ira estallo...
Detente, lengua, detente.)

LEONOR. (Tartamudea!... Me ama!)

CAP. ¿Conque usted tanto amor siente?

LEONOR. Un amor puro... sublime...
un amor que me enloquece.
Soy frágil... yo lo confieso.

CAP. (Sí, comprendo lo que eres.)
Mucho lo siento, señora.

LEONOR. Pero ese tono ¿á qué viene?

CAP. Hay un adagio que dice,
y que por cierto no miente,
que jamás la miel se hizo...
(Vuelve por otra si quieres.)

LEONOR. ¡Qué insolencia!

CAP. Puede amar
si le place á mi asistente.
(Aunque dudo que aceptará
tan envejecido mueble.)
(Rosita y Pepa entran asustadas en la escena atraidas por las voces.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ROSITA, PEPA.

ROSITA. ¿Qué es esto?
LEONOR. Que me ha ultrajado. (Furiosa.)
CAP. (Pues vaya una vieja verde.)
ROSITA. (Reconviniéndole.)
¡Señor don Diego!...
CAP. No es cierto.
Quiso cayera en sus redes,
y su amor me declaró.
(Doña Leonor se desmaya, y Rosita y Pepa la sostienen.)
No por eso se les muere.
ROSITA. ¡Repare que es mi mamá!
CAP. (Á mí sin miedo me tiene.)
Darla un baño de agua fria,
y verán como en sí vuelve.
PEPA. (Lo que hace el ser buen mozo;
hasta las viejas se atreven...
pero yo, en fin, con mi Rojas
me hallo bien, pues que me tiene
satisfecha, y no me ocupa
si ingrato pudiera serme.)
(Sacan á Doña Leonor de la escena.)
CAP. La del humo; y un rosario
más falta deberá hacerle
que el ocuparse de amor
y de otras ridiculeces...
(Dirigiéndose por donde salieron.)

ESCENA IX.

DICHO, ROJAS.

ROJAS. (Cuadrándose.) ¡Mi capitan!
CAP. Adelante.
ROJAS. (Conmigo no ze enfurriña.
(Con miedo.) Á osté... le gusta... la niña?
CAP. (Furioso.) (¡Qué descaro! ¡habrá tunante!)

(Conteniéndose.) Vamos, la Pepa sin duda
te ha enterado?...

ROJAS. (Con gravedad.) Por zupuesto.

CAP. ¿Y qué pretendes con esto?

ROJAS. Ná... ofrecerle mi ayuda.
La Pepa... es mia... toita,
y lo que es mio... es de ozté.
Ella con la otra... pues...
se entienden... y si una cita...
Yo entre tanto con la agüela
me entenderé... no hay cudiao;
lo tengo tóo preparao,
y por pronto que ella güela...
No se puée osté figurar
lo chocha que está conmigo.
Me llama siempre su amigo,
y hoy me convidó á almorzar.
Me dise que dende el dia
que acampamos en zu casa
no sabe lo que le pasa,
y ziente así una alegría...
Por eso ahora comprendo
er busilis de la agüela.
Ella dijo: á ver si cuela
er capitan, eh? lo entiendo?
Er demonio el carcamal!
pus vaya una proporcion!...
¡y osté perdió una ocasion!...

CAP. (Pegándole un puntapié.)
Calla, y no seas animal.
Conque á ver; que el plan yo sepa
si he de fiarme de tí.

ROJAS. ¿Mi plan? Ya ze ve que zí:
ya ze lo expuse á la Pepa.
Como á esa probe señora
le ha dao por el amor,
la voy á hacerla el honor
de ozearla por media hora.
Que no arrepára, yo creo,
el que sea Pedro ni Juan,
que árguien la quiera, es su afan;
y yo... pues, no zoy tan feo.

Entretenerla es mi anhelo,
y ozté mientras tanto... ¿Eh?
En fin, ya me entiende osté.
¡Se va á llevar un camelo!
Osté aspere. ¡Huí, qué viña!
y no ze amosque zi tarda.
(Qué bien me estaria una albarda!
pá mí la vieja... á él la niña.)
(Váse Rojas por el fondo.)

ESCENA X.

CAPITAN solo.

Esa su ruda franqueza
le autoriza. ¡Es buen muchacho!
Así es que me da empacho
el tratarlo con dureza.
Me divierte, por mi vida,
y me enamora su audacia;
es bruto, pero con gracia,
y tiene cada salida!...
De fijo que á esa serpiente
la vuelve loca, seguro!
Yo así salgo del apuro.
¡Es mucho hombre mi asistente!
Pues la otra moza por él
se pirra. ¡Habrá tunante!
¡y se enreda así al instante!
El pillo tiene un aquel...
Me marcharé ahora á mi cuarto,
y haré creer que estoy durmiendo;
pues si aquí sigo, estoy viendo
que es capaz... y yo la ensarto.
(Váse por la derecha.)

ESCENA XI.

ROJAS, PEPA por el fondo.

ROJAS. ¡Ay. Pepiya! qué fatigas!
PEPA. ¿Qué es lo que te pasa, dí?

ROJAS. Que á la vieja le dió er fato
y tóo lo va á descubrir.
Yo á camelarla probé,
pero tiene una naríz
que se caló la partía,
y no se fia de mí.
«Te veo,» á tó exclamaba,
cuando yo con frenezí
la requebraba allá drento...
por zupuesto, sin sentir...
¿Qué es lo que osté ve, señora?
la dije, pus comprendí
que er «te veo,» era que vía
argo, se ma antoja á mí.
Prezuroso como er rayo,
y rojo cuar el carmin,
á dar güertas comenzé.

PEPA. ¿Y ella?

ROJAS. Reir y reir.
Yo no zé lo que guipaba!...
No me lo quiso decir.

PEPA. ¡Hombre, que seas tan melon!

ROJAS. Tú tambien...

PEPA. Claro que sí. Eres...

ROJAS. ¿El qué?

PEPA. ¡Un zamacuco!
¡Já, já! me haces muy feliz.

ROJAS. Pus asplica...

PEPA. ¡Qué borrico!

ROJAS. Me estás haciendo tilin.

PEPA. Cuando á una, pongo por caso,
la comienzan á decir
cosas que no son verdá,
como tú me has dicho á mí.
Cuando se afanan é insisten
en mentir y más mentir,
una ya harta de tal farsa
para cortar de raíz
el argumento...

ROJAS. Concluye.

PEPA. Exclama fuera de sí:
¡Qué embustero! ¡qué tio embrolla!

ya te veo de venir!...

ROJAS. ¡Zambomba! Tienes razon!

PEPA. Claro que la tengo.

ROJAS. Dí:
¿ella lo habrá conosío?

PEPA. Y los va á coger aquí.
¡Qué idea! ¿Cuándo es la cita?

ROJAS. Á la media noche oí.

PEPA. Pus atrasemos la muestra.

ROJAS. ¿Qué muestra?

PEPA. (Señalando al reloj.) La que está allí.

ROJAS. Dí el reloj... (Cargando la fuerza en la j.)

PEPA. Me da lo mesmo.
¿Tú lo entiendes?

ROJAS. ¿Quién, yo? Sí.

PEPA. Pus ponlo.

ROJAS. ¿En dónde? (Cogiéndolo.)

PEPA. En las once.

ROJAS. ¿Y cómo?

PEPA. Por San Joaquin!
¿no me has dicho que lo entiendes?

ROJAS. Y lo vuelvo á repetir.
Cuando yo estaba en mi casa,
y ántes de entrar á servir,
tenia yo uno... zoberbio,
que frabicó... un arbañil.
Más seguro era!... ¡Qué alhaja!
Y lo sabia digerir.
Yo le daba para atrás,
para alante...

PEPA. (Burlándose.) Para...

ROJAS. En fin:
por componerlo en jamás
gasté ni un maravedí.
Yo argo bruto zoy, es cierto:
más le he oido á mi amo dicir,
que en toito el regimiento
habrá quien se iguale á mí.
(Escuchando.) Gente viene, ¿no has oido?

PEPA. Y se dirige hácia aquí.

ROJAS. Pus escurramos er burto
y cada quisque á dormir.

PEPA. Yo velaré.
ROJAS. Y yo lo mesmo.
Nos vamos á divertir;
pus si la vieja los coge
habrá las de San Quintin.
(Rojas y Pepa salen por el fondo.)

ESCENA XII.

DOÑA LEONOR.

La cita para ella fué.
Á las doce oí decirla.
Es necesario impedirla.
¿Mas cómo? Yo me lo sé.
Ahora encerrada la tengo.
y él conocer no podrá,
á no ser... Mas se abstendrá...
pero á todo me prevengo:
y si su fin me acomoda
y la pide en matrimonio,
despues... ¡bah! sí, qué demonio!
será una excelente boda.
¡El capitan! Pues no es nada!
Y coracero! y qué mozo!
yo sólo con verle gozo,
pero hay que hacer la enojada.
Ya la hora va á sonar:
jurará que tengo fiebre.
Esto es dar *gato por liebre*.
Bien poco le haré esperar.
(Vése Leonor quedito por la izquierda llevandose la luz.)

ESCENA XIII.

CAPITAN, luego DOÑA LEONOR.

El reloj da las doce, quedando la escena sola. Á la últimaá campanada que da, aparece el Capitan. La escena queda oscuras.

CAP. Esta es la hora... ¡oh, ventura!

¡Soy feliz! ¡De gozo estallo!
¡Trémulo todo me hallo!
Si soy una criatura!
¡Yo que ni á las balas temo
me asusto ante una mujer!
Si no lo acierto á creer!...
¿Por qué, Señor, soy tan memo?
Si vieja fuera, es probado
que no temblara ante ella,
más siendo jóven y bella,
ya me tiene usted parado.
(Escuchado.) ¿No viene? ¿Será capaz?
Reina un silencio profundo.
(Impacientándose.) ¡Por vida del otro mundo!
todos descansan en paz.
(Medita.)
Si yo por fin me atreviera
á ir á buscarla á su cuarto.
(Resuelto.)
Voy allá, que ya estoy harto.
¿Y si su madre me viera?
(Escuchando.)
Siento pasos hácia aquí.
¡Todo el alma se me alegra!
Anda y chúpate esta, suegra.
No hay quien te la pegue á tí.
(Leonor, entrando quedito por la izquierda.)

ESCENA XIV.

DICHO, DOÑA LEONOR.

LEONOR. (Muy arriesgado es el trance;
mas veré si el galopin
quiere á mi hija con buen fin.
CAP. (Cogiéndola.) ¡Ya, ya te tengo á mi alcance.
mi amor, mi Rosa querida!
LEONOR. Hable quedito, don Diego.
(Tuno, qué bien te la pego.)
CAP. ¡Hoy me devuelves la vida!
Siéntate, ven á mi lado,
pimpollo tierno del alma!

Ven y devuelve la calma
á tu Diego enamorado. (*La coge la mano.*)
¿Por qué tu mano convulsa
apartas, dueño querido,
de las mias?

LEONOR. ¡Atrevido!
(No quiero hacerme la insulsa,
pues si la mano le doy
bien pronto se toma el pie;
por experiencia lo sé...
y ya temiéndolo voy.)
Usted á mí no me ama
como dice... si así fuera
á mi mamá me pidiera.

CAP. Su nombre solo me escama.
Ántes que á ella recurrir
de su lado te robara.

LEONOR. (Le arañaria la cara.
No me queda más que oir.)
Gran ódio le tiene á fe.

CAP. ¡Es atroz! Inextinguible.

LEONOR. (Aguantar más no es posible.)
¿Pues qué daño le hizo á usted?

CAP. ¿Y qué, te parece poco
el quererme conquistar
cuando debiera ya estar
por su edad...

LEONOR. Poquito á poco...

CAP. En fin, el tiempo se pasa
y vas á saber mi plan.

LEONOR. (¿Qué intentará este truhan?)

CAP. Te voy á robar de casa.
Por ese mismo balcon
y al toque de la diana,
cuando venga la mañana
saldremos sin dilacion.
La Pepa, de centinela
estará por si acontece...
Verás tú cómo le escuece
el chascarrillo á la abuela!
Y cuando ya recordar
ella quiera, que eche un galgo.

LEONOR. (Yo de mi quicio me salgo
y creo lo voy á ahogar.)
CAP. Conozco que te intimida
esta mi sesolucion.
LEONOR. Un poco... tienes razon.
CAP. Pero es corta lo partida.
Va verás cómo de un vuelo
en la córte nos plantamos,
y ya en ella... nos casamos.
Este, mi amor, es mi anhelo.
Y unidos ya, ya verás
si tu Diego de tí es digno.
LEONOR. (¡Y con genio tan benigno!)
CAP. Y tú siempre me amarás?
Mas noto, así, un no sé qué,
y una indecision en tí ..
¿Es que no me quieres, dí?
Si es así, no hay para qué.
Dímelo, pues nada quiero
por la fuerza.
LEONOR. Yo... sí tal.
CAP. (Cogiéndola las mano.)
Entónces...
LEONOR. (Esto va mal.)
CAP. ¡Ay Rosa! Por tí me muero!
Deja que estampe en tu mano
un beso, dos, un millon... (Los da.)
deja que tu corazon...
LEONOR. (Desviándose.)
Tenga quedita la mano.
CAP. No he dicho nada. Pequé...
(Se lleva la mano indistintamente á las narices.)
(Juraría... Caso extraño!
De fijo... y si no me engaño,
huele así, como á rapé...
voy á ver... ¡Bonito vicio!)
(La huele la mano.)
¿Conque me amas?—¡Qué olor!
LEONOR. Sí te quiero.
CAP. (Vuelve á oler.) (¡Oh furor!
Yo voy á perder el juicio!
¡Diablo, me ocurre una idea!

¡Tal vicio en esta chiquilla!
Encenderé una cerilla
pues es preciso que vea!)

(El Capitan enciende una cerilla. Al ruido del fósforo, Doña Leonor salta de su lado dando un grito terrible. Al saltar del sofá, apaga la luz y se dirige á buscar la puerta del foro izquierda, la que está cerrada. Por ella aparecen Rosita y Pepa, que vienen atraidas por las voces.)

LEONOR. ¡Ah!
CAP. ¡La vieja! ¡Maldicion!
Esto es burlarse de mí!...
LEONOR. Siento pasos hácia aquí.
(Llegan en buena ocasion.)

(Doña Leonor trata de cubrirse el rostro. Aparecen Rosita y Pepa con luces.)

ESCENA XV.

DICHOS, ROSITA, PEPA, despues ROJAS.

ROSITA. ¿Qué sucede? ¡Una mujer!
(¡Ah, pérfido!) ¡Mi mamá! (La reconoce.)
CAP. Eh, señora, basta ya!
ROSITA. (No me queda más que ver.)
(Á su mamá.)
Aunque disculparse quiera,
tal escándalo...
LEONOR. ¡Chiton!
ROSITA. (Creerá que aún tiene razon.)
LEONOR. Cállese la bachillera.
No consiento que en mi casa
nadie me levante el grito,
ni disculpas necesito.
Voy á exponer cuánto pasa.
Presumiendo y con verdad,
que esta noche se tramaba
algo que á alguna no honraba,
vine aquí... es la realidad.
No me arrepiento, no tal,
supuesto que he descubierto...
CAP. ¿Y qué tenemos con esto?

LEONOR. Que el plan le salió muy mal.
CAP. ¿Y por qué? ¡Necia quimera!...
Si ella aceptara gustosa!...
LEONOR. ¿Y para hacerla su esposa
la honraba de tal manera?
CAP. (Adios! me puso en un potro.)
LEONOR. Y el que huye por un balcon.
hace lo que hace un ladron.
Robar es lo uno y lo otro.
ROSITA. Por fin comprenda, don Diego.
que todo habrá que olvidarlo.
CAP. (Á Rosita.) (Sí, pero hay que remediarlo
por si acontece que luego...)
ROSITA. Todo lo hizo por mí,
cedan los dos un poquito.
¡Mamá, por Dios!
CAP. (Estoy frito.)
LEONOR. Si él lo quiere...
CAP. Bueno... sí...
(El Capitan dá la mano á Doña Leonor, en cuya actitud lo sorprende Rojas.)

ESCENA XVI y ÚLTIMA.

DICHOS y ROJAS.

ROJAS. ¡Soberbio! Buena ocasion!
Yo al reparto ¿llego tarde?
PEPA. ¿Te hace la mia? (Le da la mano.)
ROJAS. (Cogiéndola la mano.) ¡Cómo arde!!
¡Lo que es una pasion!!
Pepa, á tu Rojas abraza.
que yo eŕ cuerpo no rehuyo:
hoy pazo ar servicio tuyo.
Estoy por esta coraza. (La abraza.)
CAP. (Á Rosita.) Y yo tan luego que llegue
y cumpla mi comision
abandono el escuadron
y á ser tuyo vengo en breve;
pues esto de estar soltero
y andar á asalto de mata.
no me gusta. te hablo en plata (Á Rojas.)

Pronto, ve; y dile al primero
que toquen á *bota-sillas*
y listos para marchar. (Vánse.)

ROJAS. ¿Tiene osté más que mandar?

PEPA. ¿Conque tambien te las guillas?

ROJAS. Yo me voy por la absoluta
y avillelar los parnés.
¿Lo ves, Pepiya? ¿Lo ves?

PEPA. No te creí.

ROJAS. Pues me gusta...
Aspérate, que no tardo
ni dos dias en gorver...

PEPA. ¿Y yo te podré creer?

ROJAS. (Esta se güele á petardo.)
¿Quieres fianza? Ahí va un duro. (Lo da.)

PEPA. ¡Hombre, no seas animal!

ROJAS. Pues si me juzgas tan mal.
¡Por mi honor yo te lo juro!

PEPA. (Vamos, si el honor invoca
ná tengo que replicar.)

ROJAS. Zoy ó no zoy melitar!

PEPA. Ya he echado punto á mi boca.

ROJAS. ¡Qué ezcamona eres, Pepiya!

PEPA. Yo, chico, soy así, clara.

ROJAS. ¡Te he de traer!...

PEPA. ¿El qué?

ROJAS. (Una vara
pa romperte una costiya.)
Y dirás á toa la gente,
ya que nos haigan uncío,
si aprovecha pa marío
JUAN ROJAS EL ASISTENTE.
Ahora me harás el favor
tú, que eres más descarada,
de pedir...

PEPA. Qué?

ROJAS. Una palmada
pa nosotros y el autor.

FIN.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez.
Alcoy.	J. Martí.
Alicante.	J. Gossart.
Almería.	Alvarez Hermanos.
Avila.	S. Lopez.
Badajoz.	F. Coronado.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañía.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Cartagena.	J. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. García Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	M. Ballespí.
Logroño.	P. Brieba.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Orense.	J. Ramon Perez.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Puerto de Sta. María.	J. A. Rafoso.
Puerto-Rico.	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Reus.	J. Prius.
Salamanca.	R. Huebra.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda.
Santander.	Miguel Ruano.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Valencia.	I. García, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodriga
Vitoria.	J. Oquendo.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

